

artículos

*Introducción al mundo del libro a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)**

Alejandro E. Parada

Investigador del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; 25 de Mayo 217, 4to piso (1992) Argentina.

RESUMEN

La investigación comprende el análisis y la interpretación de los avisos publicitarios del periódico La Gaceta Mercantil (Buenos Aires), relacionados con el mundo del libro durante el periodo de 1823 a 1828. Se estudian fundamentalmente —entre otros tópicos de importancia— los siguientes temas: las librerías y los lugares ocasionales de venta de libros e impresos (inclusive 7 librerías), 72 importadores de libros, 771 obras anunciadas a la venta, y los autores y títulos que se ofrecían al público con mayor frecuencia. La conclusión de la investigación es que a través de los avisos publicitarios es posible reconstruir un mundo tan rico y variado como el impreso en el Buenos Aires de aquella época.

ABSTRACT

The investigation contains the analysis and the interpretation of publicies advertisements of La Gaceta Mercantil newspaper (Buenos Aires) which have related to the world of the book during 1823-1828. The studies —between another important subjects— are the following times: the bookstores and sale book shops, the most important books's importers, the printings, the libraries and the possible reading habits. In this way were identified 100 sale books (including 7 bookstores), 72 books's importers, 771 works announced for sale, authors and titles offered to the public more frequently. The conclusion of this investigation is that through advertisements it is possible to rebuild a rich and diverse world such as the book in Buenos Aires of that age.

INTRODUCCIÓN

La Gaceta Mercantil se editó en la ciudad de Buenos Aires por la imprenta de Esteban Hallet, en Cangallo No. 75, desde el 1 de Octubre de 1823 hasta el 3 de Febrero de 1852, totalizando 847 números durante casi tres décadas, constituyendo así el periódico de mayor continuidad —se editaba todos los

días salvo el domingo— durante la primera mitad del siglo XIX en Argentina.¹ Varios investigadores han encontrado en sus páginas documentos y datos de significativa importancia. El conocido bibliógrafo Antonio Zinny le dedicó largos años de estudio, materializando su labor en la obra póstuma aparecida en 1912, en la cual realiza un exhaustivo re-

sumen histórico de sus principales artículos.² Por otra parte, Luis Aznar sostiene que La Gaceta Mercantil “constituye el antecedente más acusado de nuestro periodismo actual”.³ De esta manera tanto Zinny como Aznar avalan la calidad bibliográfica de La Gaceta Mercantil, lo cual convierte a la misma en una fuente histórica primaria de gran valor y jerarquía.

* El presente trabajo constituye un breve resumen de la tesis — inédita — presentada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Carrera de Bibliotecología y Documentación (Buenos Aires, 1991, 302 p.) para obtener la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación. La investigación se llevó a cabo gracias a una beca de dicha casa de estudios, obtenida mediante concurso. Siendo el lugar de investigación el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (FFyL-UBA) sito en 25 de Mayo 217, 4º. Piso, 1002 Buenos Aires, y la responsable del proyecto la Directora del Centro, Prof. Stella Maris Fernández.

- 1 Las colecciones consultadas de *La Gaceta Mercantil* son las de la Biblioteca Nacional (Buenos Aires) —Reservados sig. 30.503— y la de la Biblioteca Pública de La Plata (Provincia de Buenos Aires) Diario 101.
- 2 ZINNY, Antonio. *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires: 1823-1852*: Taller Gráfico de la Penitenciaría Nacional, 1912— 3v.
- 3 AZNAR, Luis. “Apuntes sobre el periodismo como fuente para la historia argentina”.—Bol. Univ. Nac. de La Plata— v. 18, No. 4 (1934), p. 150.

Uno de los aspectos de mayor interés del presente diario —hasta la fecha no estudiado sistemáticamente— es que el 50% de su superficie gráfica está formado por avisos publicitarios. Estos anuncios se encuentran estrechamente relacionados con la historia de la vida cotidiana y privada de esa época. Y abordan todos los temas del quehacer humano: el comercio, la economía, el teatro, la esclavitud, la medicina, los bienes, el movimiento portuario, las fiestas cívicas y religiosas, la indumentaria, las costumbres sociales y todo tópico de interés cultural. Además, cabe destacar que los avisos poseen cierta dosis de aparente objetividad o de evidencia involuntaria; generalmente, responden a necesidades urgentes y prácticas, lo que les permite una relativa independencia coyuntural.

La investigación propuesta abarca exclusivamente el mundo de lo impreso en el lustro comprendido entre 1823 y 1828; entendiéndose por tal, todo lo relacionado con el libro: librerías y lugares de venta, bibliotecas, imprentas, hábitos de lectura, importación de libros, impresores, libreros, bibliófilos, etc. El objeto de esta investigación posee dos vertientes. Por un lado, demostrar la importancia insoslayable de los avisos publicitarios como fuente primaria para reconstruir buena parte del pasado relacionado con el libro y sus mundos.⁴ Y, en segunda instancia, comprobar la presencia de aquello que hemos denominado las bases impresas de los que más tarde constituyeron el desarrollo de las imprentas, las librerías, las editoriales y las bibliotecas en la ciudad de Buenos Aires. Entendiéndose por el concepto de fundamentos o bases impresas el ambiente cultural propicio para el futuro desenvolvimiento del libro y sus mundos.

CONTEXTO POLÍTICO-CULTURAL

Desde el punto de vista político, el periodo estudiado abarca los gobiernos de Martín Rodríguez (1820-1824), de Juan Gregorio Las Heras (1824-1826), la presidencia de Bernardino Rivadavia (1826-1827), y el gobierno de Manuel Borrego (1827-1828). Es un lustro que a nivel externo transcurre en medio de grandes tensiones (tal es el caso de la guerra con el Brasil) y de importantes cambios en lo interior, pues se llevan a cabo profundas reformas en todos los aspectos: económico, político, cultural, administrativo, eclesiástico y militar. El mayor acontecimiento cultural es la inauguración de la Universidad, el 12 de agosto de 1821. Si-

guen a éste otros sucesos de importancia vinculados con la educación, como la imposición, en casi toda la provincia de Buenos Aires, del método de alfabetización lancasteriano; en lo cultural, y específicamente en el mundo del libro y de la lectura, se implementan las medidas tomadas por Bernardino Rivadavia, tales como la derogación por el decreto del 3 de septiembre de 1821 de todas las medidas que “se hubiesen expedido sobre la introducción de libros, pinturas y grabados”, la implementación de las bases de la propiedad intelectual, al verse obligados los impresores a enviar al gobierno tres ejemplares de lo que publicaran; y la obligación, por el decreto del 6 de marzo de 1823, de que todos los profesores universitarios debían preparar sus cursos para que sean impresos, auspiciando y alentando de este modo la aparición de los primeros textos de la flamante Universidad.⁵

Se trataba, pues, de un impulso civilizador y progresista, llevado a cabo preferentemente en la ciudad y provincia de Buenos Aires, e inmerso en un territorio aún sostenido en el andamiaje colonial, estigmatizado por la violencia, las contradicciones sociales, el analfabetismo, la pobreza, y las urgentes necesidades cotidianas. Realidad en la cual participaba la mayoría de las jóvenes naciones americanas.

LAS LIBRERÍAS Y LOS LUGARES DE VENTA OCASIONALES DE LIBROS E IMPRESOS

Una de las características principales que se observa en los avisos de La Gaceta Mercantil es la heterogeneidad y diversidad del comercio librero. Junto a las librerías se desarrollaba un conglomerado de lugares o locales de venta, representados por tiendas, pulperías, casas de negociantes y particulares, fondas, imprentas, etc., que movilizaron importantes cantidades de materiales bibliográficos de di-

versa índole. A esta abigarrada variedad de “negocios” se la ha agrupado, con el fin de facilitar su estudio y sistematización, bajo la denominación preliminar de lugares de venta ocasionales de libros e impresos. Esta modalidad es una característica del comercio librero americano durante fines del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX. Muchas librerías tuvieron su principal antecedente en negocios de ramos generales, en donde los libros eran vendidos conjuntamente con otros bienes de consumo.

Las librerías

En 1826 existían en Buenos Aires seis librerías: la librería de la Independencia, la de Larrea Hermanos, en la calle Perú 60; la de Juan Manuel Ereiza, sita en Potosí 57; las dos tiendas-librerías de Jaime Marcet, ubicadas en Potosí 28 y 61; la de Rafael Minvielle, en Potosí 46; y la de Michael Riesco, en Potosí sin numeración. Poco después, a fines de 1828 y comienzos de 1829, la ciudad se enriqueció con dos nuevas librerías: Duportail Hermanos, también en Potosí 46 y la de Luis Laty, en el No. 12 de Chabacano. En esos años vuelven a figurar las librerías de Ereiza, la de Independencia y de la Minvielle, sin embargo, ya no se encuentran ni Marcet ni Riesco.⁶ Resulta, pues, de gran importancia rastrear la frecuencia de los avisos publicados por las librerías mencionadas en aras de especificar la actividad y el movimiento comercial de cada una de ellas. Es así como el siguiente cuadro consigna la cantidad de materiales bibliográficos ofrecidos por las librerías, a través de los anuncios publicados en el periódico estudiado, durante el periodo de octubre de 1823 a diciembre de 1828.

A partir del esquema anterior, es posible deducir que el principal librero fuera probablemente Jaime Marcet. La actividad de Marcet como librero descolló en comparación con sus colegas, no tanto por la importancia de las obras

LIBRERÍAS	AVISOS	MATERIALES OFRECIDOS		
		Libros	Periódicos	Impresos menores
Marcet	77	172	12	15
Independencia	10	112	-	-
Ereiza	12	9	1	1
Minvielle	5	9	-	1
Duportail Hs.	1	-	-	-
Laty	1	-	-	-
Riesco	-	-	-	-
Total	106	302	13	17

4 SABOR RIERA, María Ángeles. *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste. Dirección de Bibliotecas, 1974, v. 1, p. 135.

5 *Ibidem*, p. 77.

6 BLONDEL, J. J. M. *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Aires para el año de 1826*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1825, pp. 175-176; y *Ibidem*. *Almanaque de comercio de la ciudad de Buenos Aires para el año de 1829*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1829, p. 74.

que ofreció a la venta, sino por su afán de divulgar y hacer conocer su negocio a través de una activa y pujante publicidad. Su mayor aporte fue el extraordinario elenco de libros —casi un centenar de títulos— que anunció en mayo de 1826, pues se trata del plantel más importante publicado por una librería en ese entonces.⁷ Marcet, pues, publicó 77 avisos, en los que aparecen 172 títulos; lo que representa aproximadamente las tres cuartas partes del total de los anuncios publicados por las librerías y casi el 60% de los libros anunciados a la venta. En una segunda instancia, se destaca la librería de la Independencia, de Larrea Hermanos, con un total de 112 obras ofrecidas. Vale decir que el comercio librero desarrollado en conjunto por Marcet y Larrea Hermanos asciende a un 94%, mientras que la actividad de las restantes librerías —Ereiza, Laty, Duportail Hermanos, Minvielle, y Riesco— es marcadamente menor.

Los lugares de venta ocasionales de libros impresos

La importancia de estos lugares de venta estriba en que desarrollaron, aún con su heterogénea variedad de artículos, una comercialización del libro de mayor envergadura que la desplegada por las librerías, moviendo, al parecer, una gran cantidad de volúmenes. Es así como el monto total de los avisos publicados conjuntamente por las librerías y los lugares de venta de libros e impresos asciende a 339 anuncios; de los cuales, como hemos visto, sólo 106 corresponden a las primeras y 223 a los segundos. Excluyendo, pues, las librerías mencionadas, existió otro importante número de locales dedicados a esta actividad —aproximadamente más de noventa— citadas en 233 avisos, a veces en una ocasión y otras en forma reiterada. El cuadro siguiente representa seis de esos locales que ofrecieron al público un interesante número de volúmenes en algunos casos y en otros de títulos.

Lugares de venta	Cantidad
Litografía de Douville y Laboissière	1200 (v)
Suypacha, casa no. 7	500 (v)
Casa de Dana y Carman (negociantes)	175 (v)
Tienda de Mariano Lozano	110 (t)
Circulating Library	35 (t)
Tienda de Ramón Ugarte y Núñez	30(t)

Comparando este cuadro —que reproduce una brevísima selección de la cantidad y variedad de los locales de venta— con el material bibliográfico ofrecido por las librerías, puede afirmarse que el movimiento del comercio librero fue más intenso y vital en estos lugares que en las librerías.

LA IMPORTACIÓN DE LIBROS

La Gaceta Mercantil poseía una sección denominada “Marítima”, en donde se detallaba la entrada, procedencia, cargamento y destinatario de la nave ingresada al puerto de Buenos Aires.⁸

A partir de la Revolución de Mayo, la entrada de buques se había incrementado notablemente. En 1816 arribaron 80 naves extranjeras, mientras que en 1822 y 1823 lo hicieron 301 y 336 respectivamente. Buenos Aires ya contaba con 85 negociaciones y con aproximadamente 1500 casas de comercio para una población de casi 60, 000 habitantes. Esta cantidad de comercios confirmaba la importante potencialidad económica de la plaza porteña. El movimiento de barcos sobrepasó holgadamente el millar durante los años 1821 y 1824. No obstante, este intenso comercio marítimo declinó en los años siguientes a consecuencia de la guerra con el Brasil durante casi tres años —diciembre de 1825 hasta fines de 1828.

De este modo, para el período estudiado, se han detectado en la sección “Marítima” la entrada de 123 barcos, en cuyos *manifiestos o relaciones de cargamentos* se declara la importación de libros u otros materiales impresos. Los años de 1824 y 1825 representan la mayor entrada de barcos portando libros —89 naves—; en tanto que los años 1826, 1827 y 1828, época del bloqueo naval, sólo figuran 34 embarcaciones. Es de suponer que, de no haber mediado dicha situación beligerante, el comercio marítimo, y por ende la importación

de libros, hubiera continuado su escala ascendente, tal como sucedió en 1829.

Además, a partir del análisis de esta sección, es posible detectar las naciones de las cuales proponían los libros. Entre ellas destacan, en orden de importancia: Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En efecto, de las 123 naves que declararon la existencia de libros en sus cargamentos, 81 partieron de puertos en los mencionados países capitalizando el 70% del total de barcos que ingresaron con impresos, siendo los cinco puertos más importantes en la importación de libros: El Havre, Gibraltar, Burdeos, Liverpool y Londres.

Lamentablemente, los *manifiestos o relaciones de cargamentos* no detallan los títulos ingresados. Sin embargo, sí se especifican las formas o modos de embalar los libros que se remitían, detallándose además la cantidad de los envíos. Esto permite una aproximación al detalle y al número de la forma de entrada de los libros, tal como se observa en el cuadro de abajo.

Nuevamente, los años 1824 y 1825 son los más significativos en la cantidad de libros importados —252 cajones—. Es de hacer notar que desde octubre de 1823 hasta diciembre de 1828, entraron al puerto de Buenos Aires 387 cajones y 56 baúles de libros, respectivamente, siendo ambas formas de entrada las más comunes.

Este dinámico comercio se hallaba a cargo de importantes negociantes radicados en Buenos Aires. Estos pertenecían, fundamentalmente, a los sectores criollos pudientes; y entre los extranjeros, además de los comerciantes franceses y estadounidenses, se destacaban los británicos en primer plano, quienes ya contaban en 1825 con 40 establecimientos comerciales. Los barcos eran fletados desde el punto local por consignatarios y al regresar de Europa o de Estados Unidos traían en sus sentinas, mixturados con los más diversos artícu-

AÑOS	1824	1825	1826	1827	1828	TOTAL
CAJONES	143	109	30	-	105	387
BAÚLES	16	25	-	-	15	56
BULTOS	4	1	-	-	3	8
CAJAS	2	1	-	-	-	3
ENVOLTORIOS	-	1	-	-	-	1
FARDOS	-	3	-	-	7	10
PAQUETES	-	-	-	-	1	1
CUARTEROLAS	-	-	-	-	8	8

7 *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, no. 763, sábado 20 de mayo 1826

8 Es necesario aclarar que la sección “Marítima” de *La Gaceta Mercantil* no forma parte de los avisos publicados por dicho periódico. Pero dada su importancia como fuente insoslayable para comprender y completar el mundo de lo impreso, es, bajo todo punto de vista, de vital necesidad su estudio y análisis. De esta manera, se tomará la sección “Marítima” como si fuera parte del corpus de anuncios de *La Gaceta Mercantil*.

los, cajones y baúles de libros y otros materiales afines, tales como imprentas y papel de impresión. Además de estos consignatarios y negociantes, existieron particulares y negociantes de ramos generales representados en su inmensa mayoría por dueños de almacenes y de tiendas, que en numerosas ocasiones se destacaron por la introducción de impresos, ascendiendo el total de agentes involucrados en la importación de libros a 72 entre negociantes, consignatarios, comerciantes y particulares. El cuadro siguiente enlista a los 24 más significativos y la cantidad de importaciones realizadas, así como también la forma utilizada.

El liderazgo de la casa Larrea Hermanos —con 13 importaciones (82 cajones y 5 baúles de libros, casi la cuarta parte de los 387 cajones detectados)— no constituye un hecho fortuito; al contrario, responde a una necesidad comercial: la de abastecer a su librería de la Independencia, aunque es muy probable que esta firma no sólo nutriera el comercio de su propiedad, sino que quizá se haya desempeñado como proveedora de las librerías y de los lugares de venta, dada la magnitud de sus importaciones.

Finalmente, en cuanto a los restantes importadores de libros, casi todos los establecidos como negociantes, es menester desatacar el papel desarrollado —pero con una actividad menor a Larrea Hermanos— por Ramón Villanueva, José Reissig, la firma Roquin, Meyer, Morel y Ca., Braulio Costa, la casa Dana y Carman, Sebastián Lezica y Hermanos, José Esnaola y Domingo Navarro. Todos ellos consignatarios y negociantes, demuestran la estrecha relación que existió entre el comercio y el desarrollo del mundo del libro en el Buenos Aires de la época.

INTRODUCCIÓN A LOS HÁBITOS DE LECTURA

A lo largo de los avisos publicados por *La Gaceta Mercantil* ha sido posible elaborar una lista de 771 títulos (727 libros y 44 impresos menores) ofrecidos a la venta. El presente tópico consiste en una primera aproximación bibliométrica a los hábitos de lectura en la ciudad de Buenos Aires.⁹ Para ello se han tomado en cuenta algunas variables de accesible medición. Ellas son: los autores citados con mayor frecuencia, su nacionalidad, la len-

gua en la cual fueron anunciadas las obras, el grado o índice de actualidad de los libros, las principales divisiones temáticas, y los títulos citados con mayor asiduidad.¹⁰ Estos seis puntos representan aspectos de real interés para una evaluación e interpretación de los gustos y orientaciones en materia de lectura por el público porteño.

Los autores citados con mayor frecuencia y cuya aparición en los avisos registran seis o más menciones fueron, en orden de importancia, los que se mencionan a continuación:

Jean Jacques Rousseau, Charles Antoine Guillaume Pigault-Lebrun, Jeremy Bentham, Miguel de Cervantes Saavedra, Montesquieu (Charles Louis Secondant, Barón de), Voltaire (François Maire Arouet), Fénelon (François de Salignac de la Mothe), Emmanuel Las Cases y Alain René Lesage. En el cuadro siguiente, conjuntamente con estos autores, se enumeran otras personalidades fueron citadas en varias ocasiones.

IMPORTADORES	IMPORTACIONES	CAJONES	BAÚLES
Larrea Hermanos	13	82	5
Ramón Villanueva	8	27	4
José Reissig	2	25	11
Roquin, Meyer, Morel y Ca.	7	24	-
Braulio Costa	4	22	-
Dana y Carman	8	21	-
Sebastián Lezica y Hs.	8	16	2
José Esnaola	2	14	2
Domingo Navarro	7	4	11
Joaquín Esnada	1	1	8
J. J. Thwaites y Ca.	1	-	8
Felipe Arana	1	8	-
Guillermo P. Ford y Ca.	6	8	-
Bertram, Armstrong y Ca.	3	7	-
Zimmerman, Frazier y Ca.	6	6	-
López Villar	1	6	-
Glanc y Constantin	1	6	-
Juan Alzina [sic]	1	5	-
Francisco Raula Rosio	1	5	-
Jorge Frank	2	5	-
Winter, Brittain y Ca.	4	5	-
Manuel Carreras	1	-	4
Francisco Trelles	1	-	4
Domingo Gallino	3	-	3
TOTALES	92	297	51

AUTOR	CANTIDAD DE CITAS
Bentham, Jeremy	7
Broussais, François Joseph Victor	4
Caraccioli, Louis Antoine	4
Cervantes Saavedra, Miguel de	7
htChateaubriand, François René de	4
Fénelon, François de Salignac de la Mothe	6
Genlis, Stephanie Félicité de	5
Hervás y Panduro, Lorenzo	4
Holbach, Paul Heinrich Dietrich	5
Las Cases, Emmanuel	6
Leroy Louis	4
Lesage, Alain René	6
Marmotel, Jean François	4
Montesquieu, Charles L. Secondant, Baron de	7
Núñez de Tabuada, Melchor Manuel	4
Pigault-Lebrun, Charles Antoine Guillaume	7
Raynal, Guillaume Thomas	4
Rousseau, Jean Jacques	8
Voltaire, (François Marie Arouet)	7

9 Los hábitos de lectura se han elaborado a partir de los libros ofrecidos a la venta mediante anuncios publicitarios, es decir, aquellas obras que podían ser adquiridas o estaban al alcance de los habitantes de Buenos Aires. Los hábitos de lectura, pues, se recrean por proyección y deducción lógica de los avisos.

10 En todas las variables estudiadas se excluyen los impresos menores y aquellos títulos que aprecian repetidos más de una vez al año.

Un elemento que se debe considerar, independientemente de su temática, es la nacionalidad de los autores.

Para ello, a modo de ejemplo, se ha tomado una muestra de 300 escritores, cifra, por otra parte, muy próxima a la población total de autores identificados. De este modo, es posible determinar que casi el 80% de los libros ofrecidos correspondían a tres nacionalidades: francesa (115 autores = 38%), española (60 autores = 20%) e inglesa (56 autores = 38.5%). Otras nacionalidades representadas, aunque con una influencia menor, salvo los greco-latinos (17 autores = 5.6%), son italiana, alemana, americana, norteamericana, suiza, portuguesa, etc.

En cuanto a la lengua en la que fueron anunciados los 727 libros, se elaboró el presente esquema:

LENGUA	CANTIDAD DE LIBROS	PORCEN TAJE
Española	449	61.76%
Francesa	122	16.78%
Inglesa	120	16.51%
Otras	36	4.95%

Aproximadamente un 40% de los libros en venta se hallaban escritos en una lengua distinta al español, situación que confirma la existencia de ciertos sectores letrados que cultivaban el francés y el inglés. Además, no se debe olvidar que estos guarismos reafirman una realidad histórica; buena parte de la población alfabetizada estaba formada, a consecuencia de la inmigración, por ingleses y franceses, de ahí la sostenida demanda de lectura en esas lenguas. Otra característica sobresaliente —aunque muchos estudiantes traducían los títulos al castellano para facilitar su divulgación— es la diferencia existente entre los autores agrupados por nacionalidad y el presente alineamiento en materia de lengua, en la cual fueron anunciadas las obras. Esto es el resultado, al menos en buena parte, de la importante proliferación de traducciones al español. Pues de modo contrario a lo que suele pensarse, existió tanto en España como en Francia —y en alguna medida en toda América— una interesante labor por parte de los traductores, trabajo que preferentemente se orientó en numerosas traducciones del francés al castellano, aunque con una calidad dispar.

Uno de los temas de mayor interés en cuanto a las lecturas, es el grado o índice de contemporaneidad de los autores. El presente tópico in-

tenta dar respuesta a las preguntas siguientes: ¿los autores, y en consecuencia, el pie de imprenta de sus obras, eran actuales?, ¿los títulos eran relativamente novedosos o acaso constituían remanentes ya caducos?

Es posible, pues, como medio de respuesta, cuantificar dicho índice al agrupar a los individuos según la etapa en la cual vivieron tomando como indicador la fecha del fallecimiento de los autores.

Es importante señalar que los autores que estaban vivos y cuyas obras podían ser adquiridas por los habitantes de Buenos Aires ascendían a un 36%, dato que manifiesta la actualidad del material bibliográfico que se ofrecía a la venta.

Otro tema ineludible es el análisis de los libros según las materias que tratan. El agrupamiento de los títulos bajo encabezamientos de materia permite trazar un cuadro tentativo y preliminar de las obras en venta en la ciudad de Buenos Aires y de las preferencias a gustos de sus moradores, tal como se sugiere a continuación.¹¹

Un trabajo similar al presente había señalado que en 1816 el gusto del público lector porteño se orientaba hacia los temas de historia y política.¹² Sin embargo, apenas una década más tarde, esta tendencia pasa a un segundo lugar, debido a que debe ceder ante un incremento notable de la literatura, que ahora ocupa el primer puesto. Buenos Aires —como muchas ciudades americanas— no permaneció al margen del movimiento editorial mundial, pues el siglo XIX marca el comienzo, tal como lo ha definido Robert Escarpit, de la literatura como “fenómeno histórico”.¹³

Asimismo, en aras de enriquecer el cuadro anterior, resulta ilustrativo elaborar un listado de las disciplinas que registran ocho o más encabezamientos, ya que éstas señalan un perfil complementario acerca de los gustos bibliográficos.

AUTORES FALLECIDOS	CANTIDAD	PORCENTAJE
Antes de 1699	56	21.3%
Entre 1700 y 1799	73	27.86%
Durante el siglo XIX		
1800-1809	25	9.54%
1810-1819	14	5.34%
1820-	94	35.87%

DIVISIONES TEMÁTICAS	ENCABEZAMIENTO DE MATERIAS	PORCENTAJE
Generalidades	5	.65%
Filosofía	52	6.86%
Religión	71	9.36%
Ciencias sociales	121	15.96%
Ciencias puras	36	4.74%
Ciencias aplicadas	47	6.20%
Artes	12	1.58%
Literatura, lingüística	231	30.47%
Historia, política, geografía, viajes y biografía	137	18.07%
Total de obras sin determinar	46	6.06%

11 Se ha tratado de mantener un encabezamiento de materia por obra. No obstante, varias ocasiones, a fin de respetar los contenidos temáticos se ha optado por más de uno. El presente intento es de carácter “tentativo y preliminar”, pues si bien se han consultado muchas de las obras identificadas, resta una significativa cantidad por cotejar.

12 URQUIZA ALMANDOZ, Óscar. *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica: desde 1810 hasta 1820*. Buenos Aires: EUDEBA, 1972- pp. 201-202.

13 ESCARPIT, Robert; et al. *Hacia una sociología del hecho literario*. Madrid, Edicusa, 1974, p.134.



Uno de los temas de mayor interés en cuanto a las lecturas, es el grado o índice de contemporaneidad de los autores

DISCIPLINA	ENCABEZAMIENTOS
Economía	14
Derecho	51
Ciencia y arte militar	27
Educación	16
Comercio y contabilidad	13
Ciencias naturales	10
Matemáticas y astronomía	12
Química y física	10
Medicina	32
Agricultura	8
Gramática/Diccionarios	45
Literatura inglesa	22
Literatura francesa	85
Literatura española	27
Literatura greco-latina	25
Geografía y viajes	23
Biografía	12

Finalmente, citaremos aquellos títulos cuya frecuencia de aparición en los avisos posee un saldo de tres o más veces, sin mencionar repetido en un mismo año. Ellos son: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes; *La medicina curativa o purga dirigida contra la causa de las enfermedades*, de Leroy; *Las aventuras de Telémaco*, Fénelon; *Memorial de Santa Helena*, de Las Cases; *Historia de Gil Blas de Santillana*, de Lesage; *De viris illustribus*, de Cornelio Nepos; *El Salustio*; ¹⁴ y las obras de Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Además, una gran cantidad de títulos aparecieron anunciados en dos ocasiones, tales como: *Buen sentido y Sistema de la naturaleza*, de Holbach; *Venida del Mesías en su Gloria y Majestad*, de Lacunza y Díaz; *Pablo y Virginia*, de Bernardín de Saint Pierre; *Los barones de Felsheim*, de Pigault-Lebrun; *Aventuras del Baroncito de Foblas*, de Louvet Couvray; Luisa de Clermont, de Mme. de Genlis; *La araucana*, de Ercilla; *Historia de España*, de Mariana, y otros.

En síntesis, el presente tópico desempeña un papel indicativo acerca de las posibles lecturas de los habitantes de Buenos Aires. No obstante, señala la urgente necesidad de estudiar la evolución histórica de los hábitos de lectura —tanto de los sectores sociales cultos como de los populares— pues, en buena medida, su análisis constituye un punto de partida para reflexionar y comprender el marco social y cultural que han heredado las actuales generaciones.

IMPRENTAS

El *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Aires*, redactado por Blon-

del, menciona cuatro imprentas en el año 1825: la del Estado, a cargo de José Patricio Rivero, ubicada en la calle Biblioteca 89; la Argentina, sita en Potosí 135, cuyo propietario era Pedro Ponce; la de la Independencia, en la calle 25 de mayo; y la de Hallet, editora de *La Gaceta Mercantil*, en Cangallo 75. Pocos años después, en 1829, Blondel consigna las imprentas ya citadas pero con algunas variantes. Ellas son: la del Estado, ahora en Biblioteca 85 y bajo la dirección de J. Q. Beech; la Argentina y la de Hallet, ambas sin variaciones respecto a 1825; y la de la Independencia, dirigida por Ramón Anchoris, en 25 de mayo 110; lista a la cual debe agregarse la Imprenta litográfica de Bacle y Ca., sita en el 148 de la calle Victoria.¹⁵ Asimismo, durante los años 1826 y 1827 existieron otras imprentas de vida efímera, tales como la Imprenta de Jones y Ca. y la Imprenta de T. Millar.

Mucho se ha investigado sobre las imprentas argentinas, no obstante los avisos publicitarios de *La Gaceta Mercantil* aportan datos de interés referentes al mundo tipográfico de la época. De este modo, los anuncios nos informan acerca de temas tan significativos como la importación y la venta de imprentas, la evolución de la imprenta de Jones y Ca., y los oficios relacionados con la tipografía.

En cuanto a la importación de imprentas, en febrero de 1824 el Bergantín inglés “Earl of Egremont”, procedente de Londres, transportó en su bodega “3 bultos que comprenden útiles de imprenta”, importada por Narciso Martínez, dueño de un almacén de loza, sito en el 92 de Victoria.¹⁶ A fines de 1825, otra



14 *Salustio* o *El Salustio* era el modo más conocido de anunciar *La conjunción de Catalina y la guerra de Yugurta*, ambas del historiador romano Cayo Crispo Salustio.

15 BlondeL, J.J.M. *Op. Cit.* p.82.

16 *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, no. 104, viernes 6 de febrero de 1824.

nave de igual procedencia, el bergantín “Ann”, trajo a Manuel Saubidet nada menos que “32 cajones conteniendo una imprenta”.¹⁷ Sin embargo el bergantín americano “James Noble”, procedente de Nueva York, tuvo el mérito de introducir dos imprentas. Una importada por el negociante Guillermo P. Ford y Ca., ubicada en Florida no. 87, embalada en “21 cajones”, y la otra, por Esteban Hallet y Ca., formada por “12 cajones”.¹⁸ El constante movimiento local de imprentas también se observa en varios anuncios. Prueba de ello, es un notable aviso de marzo de 1828, que dice:

Se vende una imprenta la más completa que puede presentarse en esta ciudad con toda especie de caracteres en un abundante surtido: 6 prensas; otras prensas de encuadernar papel; los útiles completos de encuadernación; algún papel blanco común; otra cantidad de papel de cartas dorado; alguna tinta; un depósito extraordinario de los principales impresos de esta ciudad; y algunos estantes de madera para almacenes; todo en el mejor orden y estado. Se dará por mucho menos de lo que importa en el cambio actual de moneda su valor en metálico. El que guste imponerse de ella y tratar puede ocurrir al No. 73 calle de Tacuay.¹⁹

Y pocos meses después, coronando esta serie de informaciones, apareció un “aviso a los impresores”, cuyo texto es el siguiente:

“Los que quieran comprar una Imprenta nueva y completa con todos los utensilios necesarios, fundición de Norte América. Hay en su material cinco prensas, diez cajones grandes de distintos caracteres, y todo lo demás. En esta imprenta [de Hallet y Ca.] darán razón.”²⁰

Noticias que ilustran sobre el paulatino y sostenido incremento de las casas tipográficas en la ciudad de Buenos Aires.

Una significativa novedad que aporta *La Gaceta Mercantil* es el aviso que comunica sobre la inauguración de un taller tipográfico, y que posiblemente se refiera a la Imprenta de Jones, de la cual se poseen pocos informes. El anuncio dice así:

IMPRENTA NUEVA

Se avisa al público que en la calle del Perú del mercado cuadra y media para el retiro se ha establecido una nueva imprenta completamente surtida de toda clase de alfabetos nuevos a propósito para la impresión de libros, periódicos, circulares y los SS. que gustaran dirigirse a este establecimiento, se les servirá con prontitud del mejor modo y a precios equitativos. Se necesita uno o dos jóvenes de edad de 12 hasta 15 años para emplearse en dicho establecimiento, ocurrirse al almacén de muebles no. 13, calle del Perú.²¹

Gracias a los avisos, también es posible detectar la época en la cual funcionó el taller tipográfico de Jones. Pues según la nota recién mencionada, tal establecimiento comenzó su labor a fines de mayo del 26 y la finalizó en agosto de 1827, como lo confirma el anuncio siguiente:

La imprenta de Jones y Ca. se halla de venta; está completamente surtida de todo lo necesario y muy a propósito para trabajar en ella en el interior o en esta ciudad: ocurrase a la misma imprenta, calle del Perú no. 17 donde darán razón. Igualmente se cambian diez o doce piezas de la casa baja de dicha imprenta por alguna otra completa que no diste más de ésta que 2 o 3 al oeste: en la misma se verán con su dueño para tratar.²²

Finalmente, este importante taller en cuyos tórculos se imprimieron los diarios *El Tribuno*, *El Cincinato*, *L'Echo Français* y *El Rayo*, quizá cambió de dueño, ya que en noviembre de 1827 se trasladó a la calle de la Biblioteca y modificó su nombre por el de Imprenta del Río de la Plata, tal como confirma el aviso siguiente:

La imprenta llamada de Jones y Compañía se ha establecido en la esquina atrás de San Juan, calle de la Biblioteca; ofrece sus trabajos al público, tanto para impresiones sueltas como para periódicos, sus dueños no pertenecen sino a sí mismos. En los sucesivos se llamará del RÍO DE LA PLATA.²³

Los avisos también nos informan sobre los distintos oficios relacionados con la tipografía. La demanda de operarios para trabajar en las imprentas porteñas fue una constante recurrente que se presentó en numerosos anun-

cios, lo que evidencia el importante movimiento impresor de la ciudad.

La imprenta de Esteban Hallet y Ca. en varias oportunidades solicitó empleados para estampar sus publicaciones. Uno de sus avisos más relevantes se dirigió a los “padres de familia”. En él, los progenitores que deseaban colocar a sus hijos entre 14 y 15 años “como aprendices para el oficio de impresores” tuvieron una ocasión inmejorable para asegurarles su sustento futuro.²⁴ Lo que prueba que si bien este empleo no era una profesión de gran envergadura, al menos era vista como decorosa y promisoría para ciertos sectores de la sociedad.

En otras oportunidades, el arte de componer las palabras y las líneas requirió de personas más avanzadas. Tal es el caso —siempre dentro de la misma imprenta— de esta solicitud:

Se necesita en esta imprenta

Un compositor, que conozca bien su oficio. Se le dará buen sueldo.²⁵

Otras imprentas demandaron los auxilios de los cajistas. En julio de 1827 la Imprenta de la Independencia necesitó de “3 compositores, que puedan acreditar su amplitud y honradez”.²⁶

Por esta época también aparece un anuncio notable por lo variado de su información, relacionado con una solicitud de la Imprenta de la Independencia. El mismo constituye un documento en cuanto a las condiciones de la contratación de un joven aprendiz de 15 años, ya que el trabajo estaba estipulado en un término de cuatro años, incluyendo “alojamiento y manutención en la casa” y con la siguiente relación detallada de los haberes a cobrar por el novicio: “10 pesos mensuales en el primer año, 17 en el segundo, 24 en el tercero y 34 en el cuarto”. Las condiciones necesarias del postulante ceñían a dos requisitos, “que sea joven de buena conducta, y que sepa leer bien”.²⁷

Pero no sólo los compositores y aprendices gozaron de tan importante demanda. También los oficiales prensistas fueron requeridos

17 *Ibidem*, no.615, sábado 19 de noviembre de 1825.

18 *Ibidem* no. 1281, miércoles 5 marzo de 1828.

19 *Ibidem* no. 1440, martes 23 de septiembre de 1828; citado también por UGARTECHE, Félix de. *La imprenta argentina: sus orígenes y desarrollo*. Buenos Aires: Tall. Gráf. R. Canals, 1929, p.320, nota a pie de página no. 15.

20 *Ibidem*, no. 76, miércoles 26 de mayo de 1826.

21 *Ibidem*, no 1141, lunes 27 de agosto de 1827.

22 *Ibidem*, no. 1185, viernes 2 de noviembre de 1827.

23 *Ibidem*, no. 835, lunes 21 de agosto de 1826.

24 *Ibidem*, no. 835, lunes 21 de agosto de 1826.

25 *Ibidem*, no. 795, lunes 3 de julio de 1826.

26 *Ibidem*, no 1116, viernes 27 de julio de 1827.

27 *Ibidem*, no. 932, viernes 15 de diciembre de 1826.



A través de ciertos avisos, es posible seguir el rastro de las librerías o bibliotecas de significativos personajes de la época

en más de una ocasión, como lo ilustra este aviso:

Se necesita

Un buen prensista, para una imprenta que debe salir fuera de la capital, el que quiera contratarse para el efecto ocurra a la botica de D. Diego Gallardo, calle de La Florida No. 99.²⁸

Un aviso demostrativo de la seriedad con que trabajaban los impresores es el que publicó —en castellano, inglés y francés— la Imprenta del Estado, en junio de 1826, solicitando “un buen estampador de láminas”. Anuncio que merece reproducirse textualmente, pues se dirige a los obreros especializados provenientes de distintas partes de Europa.

Se necesita

Un buen estampador de láminas. En la imprenta del Estado darán razón.

Wanted a good copperplate printer. Apply at the State Printing Office, no. 91 calle de la Biblioteca.

Un bon imprimeur en taille douce trouvera de l'ocytation [sic] en s'adressant á l'imprimeur de l'Etat, calle de la Biblioteca, no. 91.²⁹

BIBLIOTECAS

El presente tópico reúne las menciones a las bibliotecas que aparecieron en los avisos de la *Gaceta Mercantil*, tomando a las mismas en su sentido más amplio e incluyendo, en especial, ciertos aspectos poco conocidos. Muchas de estas modalidades, confirman, por su variedad, que las bibliotecas ya formaban parte de la vida cotidiana y que, lentamente, comenzaban a perfilarse como agentes sociales de significativa relevancia.

La Pequeña Biblioteca de la “Academia Argentina”. Algunas noticias sobre la biblioteca de Antonio Sáenz. Venta de libros pertenecientes a Bibliotecas Particulares. La firma Dana y Carman ofrece libros para formar bibliotecas.

Sabido es el auge que ocasionaron las medidas tomadas durante los gobiernos de Martín Rodríguez y Bernardino Rivadavia. Entre muchos acontecimientos, como la inauguración de la Universidad y la organización del

método lacansteriano de enseñanza, cabe destacar el surgimiento de una gran cantidad de institutos de enseñanza.

Algunas de estas instituciones reunieron suficientes libros como para improvisar modestas bibliotecas que cubrieron, al menos en parte, las demandas de los alumnos. Una de ellas fue la Academia Argentina, sita en la calle Perú no. 114, cuyos propietarios, Ramsay y Hull, pocos días antes de la apertura del establecimiento, informaron al público que además del dictado de materias como geografía, matemáticas, álgebra, doctrina cristiana, moral, entre muchas otras, “se debe advertir que la institución tiene una porción considerable de libros”.³⁰ Lo que indudablemente señala la presencia de una pequeña biblioteca institucional, pero, ante todo, de una clara conciencia de que las bibliotecas y la ecuación son inseparables.

También a través de ciertos avisos, es posible seguir el rastro de las librerías o bibliotecas de significativos personajes de la época.³¹

Tal es el caso de las vicisitudes sufridas por la biblioteca del sacerdote jurista Antonio Saénz. Poco después de su fallecimiento, acaecido el 24 de julio de 1825, en casa de quien fuera su madre, doña Francisca Mauricia Saraza, ubicada en Venezuela no. 85, comenzaron a venderse —a siete pesos la “cédula”— las participaciones para rifar “la librería y estantes del finado Dr. D. Antonio Saénz”.³² Rifa que finalmente no se realizó, ignorándose los motivos que llevaron a tal determinación, pues meses más tarde se notificó a las personas que hubiesen comprado boletos ocurran por el dinero a casa de la Sra. Francisca Saraza”.³³ Siendo el último y lacónico aviso que se consigna acerca de la biblioteca particular del gestor de la Universidad de Buenos Aires.

Dentro de esta temática, las casas de remate brindan una importante información, ya que gracias a ellas se observa que existía un mercado de compra y venta de bibliotecas.

Un conocido rematador de la época, Félix Alzaga y Medrano, ubicado en Florida no. 18 anunció la venta de una “librería compuesta de varias obras selectas, en español, francés e inglés, bien acondicionadas y a precios equitativos”.³⁴ Y el martillero José María Giadaz y Ca. remató, en la casa del famoso cantante lírico Mario Pablo Rosquellas, en la calle de



28 *Ibidem*, no. 1073, viernes 15 de junio de 1827.

29 *Ibidem*, no. 782, jueves 15 de junio de 1826.

30 *Ibidem*, no. 1196, jueves 15 de noviembre de 1827.

31 “Rígurosamente la palabra librería, como sinónimo de biblioteca, tiene un alcance más limitativo, pues con ella sólo se designan las colecciones particulares, generalmente modestas y de pequeño número...” (BUONOCUORE, Domingo. *Diccionario de bibliotecología*—2ª. ed.— Buenos Aires: Marymar, 1976, p. 277).

32 *Ibidem*, no. 656, martes 10 de enero de 1826.

33 *Ibidem*, no. 906, martes 14 de noviembre de 1826.

34 *Ibidem*, no. 1418, martes 26 de agosto de 1828.

la Paz no. 16, entre otros efectos, un gran surtido de libros de las mejores obras antiguas y modernas”, que pertenecían a la biblioteca del destacado músico y compositor.³⁵

Pero el anuncio más notable relacionado con la venta de bibliotecas se debe al negociante Guillermo Dana, quien en marzo de 1824 ofreció sus servicios para traer de París todo tipo de libros a fin de formar bibliotecas “para uso particular”. El mismo se reproduce a continuación:

El abajo firmado respetuosamente hace saber que actualmente se halla haciendo una nota de libros que deberán mandarse a París, y ofrece desempeñar con esmero y exactitud cualquier [sic] que se le quiera dar con el objeto de hacer traer libros en Español, en Inglés, en Francés, Italiano o en Latín. Las personas que deseen proveerse de bibliotecas para uso particular, precios acomodados, se servirán ocurrir a su casa, calle de la Reconquista, no. 76. adonde se franqueará un catálogo de libros en los idiomas arriba expresados.

GUILLERMO DANA.³⁶

Noticia que evidencia las facilidades que se daban para formar bibliotecas de carácter particular, por otra parte, el empleo de catálogos demuestra la existencia de personas que organizaban dicha tarea con conocimiento del campo.

La “Biblioteca Circulante” de Mr. Herve

Antes del advenimiento de la Biblioteca Pública como una agencia social impulsada por el estado, en los siglos XVIII y XIX surgió una serie de Bibliotecas a partir de iniciativas particulares y societarias; primero en Gran Bretaña y Europa y luego, en Estados Unidos, tales como los clubs del libro o sociedades de lectura, las bibliotecas sociales (*social libraries*) y las bibliotecas de préstamo (*circulating libraries*). Estas últimas se caracterizaron por ser organismos comerciales con fines de lucro.

Los promotores de este tipo de bibliotecas —afirma Jesse H. Shera— no se martirizaron por la causa de la cultura, ni ninguno tuvo el en-

tusiasmo de mejorar el intelecto de su clientela o de fomentar el avance del nivel educacional de sus comunidades; su único objetivo fue lograr una provechosa recompensa a sus inversiones. El deseo de ganancia alentó la selección de títulos populares y efímeros en menoscabo de obras sustanciales, las cuales eran solicitadas con menor demanda. Gracias a la adherencia de las demandas corrientes de sus usuarios, la biblioteca de préstamo [circulating library] mantuvo su vitalidad como una sustituta parcial de la biblioteca pública, y tal vez retrasó la aparición de ésta.³⁷

El éxito de las bibliotecas de préstamo o bibliotecas circulantes se debió a su pragmática y eficaz organización, y en especial, al hecho de que los libros circularon fuera de la institución, abonando para ello una renta determinada. El auge y el arraigo popular de estas entidades fue tal, que coexistieron y compitieron con las bibliotecas públicas hasta ya avanzado el siglo XX.

La Ciudad de Buenos Aires también contó con una biblioteca circulante, anterior a la de Marcos Sastre, cuya mención es frecuente en las noticias de la prensa periódica de la época.

En septiembre de 1826 tanto *La Gaceta Mercantil* como *The British Packet* publicaron el mismo aviso —en inglés— en donde se esbozaban las características de la futura biblioteca de préstamo. En ellos, Mr. Herve,³⁸ informa al público que en “pocas semanas” se habilitará un biblioteca circulantes en la calle del Perú, no. 85, frente al Banco”. La misma contará con libros “de autores ingleses, franceses y españoles” formándose, en este primer momento, con la base de las obras que pertenecieron a la Buenos Aires Society” También se aclara que hasta nuevo aviso la colección se circunscribirá al “departamento de inglés”. Asimismo, Mr. Herve se compromete a adquirir importantes colecciones privadas para incrementar la biblioteca. Las personas que deseaban suscribirse a esta iniciativa debían concurrir a las siguientes casas: “Srs. Hesse, relojeros, 55 calle de la Catedral, Mr. Utting, calle de Victoria o en la fonda de Mr. Faunch”. Los términos o condiciones para el arrendamiento de las obras eran los siguientes: “Por dos obras a la

vez \$20 por año. Por una obra a la vez \$12 por año”.³⁹

No se trataba de una empresa improvisada pues en los lugares mencionados era factible consultar el “prospecto” del proyecto y un catálogo de los libros disponibles. Poco tiempo después, el 11 de octubre de 1826 un anuncio notifica que el día de la inauguración es el jueves 12, en el horario de lunes a sábado —excepto el domingo— de 9 de la mañana hasta las ocho de la tarde, en la calle de Chacabuco no. 61”.⁴⁰ Y más tarde, el sábado 14 del mismo mes, se agrega que los “catálogos impresos estarán listos para su consulta el miércoles a la mañana [por el 18 de octubre] a un precios de 4 reales cada uno”.⁴¹ Hecho éste de suma importancia, ya que posiblemente nos hallamos ante uno de los primeros catálogos impresos de una biblioteca de estas características.

Finalmente, gracias a un escueto aviso publicado el 1 de agosto de 1828 podemos inferir que la Biblioteca Circulante de Mr. Herve funcionó por espacio de casi dos años, pues el mismo dice lo siguiente: “Se vende la Biblioteca Circulante. Concurrir a la calle Chacabuco de 9 a 12 de la mañana”.⁴²

Pero la biblioteca Circulante no se limitó exclusivamente al préstamo rentado de títulos. Sus actividades se extendieron, en varias ocasiones, a la venta de importantes cantidades de libros, actuando además como librería.

No cabe duda, por lo expuesto, que la Biblioteca Circulante desempeño un papel de importancia durante el periodo estudiado.

Su desarrollo se dio cuando solamente existía una biblioteca pública en la ciudad, y si bien en otros lugares este tipo de establecimiento compitió con aquella institución e incluso retardó su aparición, en este caso es muy probable que haya llenado una significativa ausencia bibliográfica. Por otra parte, dado el sesgo comercial de esta especie de empresas, la biblioteca de Mr. Herve cooperó y fomentó el comercio librero de Buenos Aires.

35

36 *Ibidem*, no. 134, martes 16 de marzo de 1824.

37 SHERA, Jesse H. Foundations of the public library movement in New England: 1629-1855. Chicago: *The Shoe String Press*, 1965, p. 127-128.

38 Lamentablemente, las fuentes consultadas hasta el presente no han aportado información alguna acerca del nombre y trayectoria de Mr. Herve.

39 *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, no. 853, lunes 11 de septiembre de 1826. (Este aviso se encuentra traducido al castellano en: *The British Packet*; de Rivadavia a Rosas, 1826-1832/recop., trad., notas y prólogos de Graciela Lapido y Beatriz Spota de Lapieza Elli— Buenos Aires: Solar-Hachette, 1976, p. 30). Por otra parte, es menester aclarar que los avisos consultados no citan explícitamente el préstamo domiciliario de los libros, aunque en forma implícita este es un hecho, De todas formas, es necesario indagar otras fuentes, que exceden la índole del presente trabajo para delimitar fehacientemente esta dinámica.

40 *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, no. 879, miércoles 11 de octubre de 1826.

41 *Ibidem*, no 882, sábado 14 de octubre de 1826.

42 *Ibidem*, no. 1398, viernes 1 de agosto de 1828.

OTROS ASPECTOS RELACIONADOS CON EL MUNDO DEL LIBRO

Hasta el momento se han abordado los temas que presentaban un mayor interés, tales como la importación de libros, las librerías y otros locales de venta, las bibliotecas y las imprentas. No obstante, la información que brindan los avisos es variadísima. Es así como algunos aspectos del libro —acaso menores o de índole secundaria— son poco conocidos, planteándose la urgente necesidad de su análisis.

La enumeración de estos aspectos en el presente tópico nos proporciona un panorama extremadamente alentador e ilustrativo con respecto a la circulación del libro durante el lapso estudiado. El canje de libros, los ejemplares pedidos por el público, los problemas en torno a las obras prestadas y perdidas, los “baratillos” o “quemazones”, los colecciones, la venta de impresos antiguos como papeles para envolver constituyen a primera vista, y en forma aislada, una abigarrada y heterogénea temática; pero en su conjunto tienen la particularidad de exponer al libro y sus diversos mundos como estructuras dinámicas en el Buenos Aires de la época.

En primer término sobresalen el canje o cambio de obras y los títulos solicitados o pedidos por el público. Aparentemente, el canje de libros fue una operación comercial practicada con cierta asiduidad por algunas librerías porteñas. Prueba de ello es que en agosto de 1827, “la librería conocida por el nombre de Osandavaraz” —cuyos propietarios eran Antonio Gómez de Castro y Joaquín Viñales (o Viñals)—, publicaron un aviso cuyo encabezamiento decía: “Se compran o cambian libros por otros”. Agregando a continuación, “que no es preciso que traigan los libros sino solamente un apunte de las obras y precio a tratar o cambiar por otras”.⁴³

Ante la presencia de una actividad como el cambio de libros, que implica una dosis de selección y una conducta informativa por parte de la población letrada, se presentan ciertas interrogantes. ¿Los lectores se limitaron únicamente a elegir las obras que les brindaban los avisos? ¿Existieron otras formas para satisfacer sus requerimientos? Las respuestas a estas preguntas se hallaron en un tópico que protagonizó buena parte de los avisos pu-

Aparentemente, el canje de libros fue una operación comercial practicada con cierta asiduidad por algunas librerías porteñas.

blicados: los libros solicitados o pedidos por el público.

Es muy frecuente la aparición de estos anuncios de desiderata en las páginas de *La Gaceta Mercantil*. A través de ellos, además de investigar las necesidades más urgentes en materia de lectura, es posible también reconstruir retrospectivamente lo que hoy se denomina “perfiles de lectores”.

En agosto de 1826, bajo el encabezamiento “se desean comprar a buen precio las obras siguientes” se solicitaron los títulos que aparecen a continuación:

Decadencia y Caída del Imperio romano, por Gibbon traducida en su original inglés al francés por Mr. Guissot, o en original inglés.
Progresos y Decadencia de la República de Roma, por Fergusonson.
Vida de Cicerón, traducida al español por el Sr. Azara.
Obras completas de Ab. Mabli
Id. de Mr Alambert
The letters of Junius.
Revolución de Francia por Fantin de Sodoir *Id.*, por dos amigos, en francés.
Química de Tenaro
Id. de química, Ravoisier [sic].
Poesías de Arriaza
Id. de Thompson.
Teatro de Racine
Id. de Corneille.⁴⁴

El solicitante agregaba, para mayor información que “los individuos que quieran vender o todas u obra por obra, pueden ocurrir a la calle de la Esmeralda no. 2”.

Otro vecino de la ciudad, cuyos intereses se inclinaban hacia las ciencias aplicadas, especialmente la “azoguería” y la metalurgia, sito en la calle de la Catedral no. 104, no deseaba adquirir, entre otros, los siguientes títulos: *Arte de los metales*, de Álvaro Alonso Barba; *Tratado de azoguería*, de Félix de la Torre Barrio y Lima; *Cartilla sobre el beneficio del azogue*, de Juan Ordóñez; *Ensayo de metalurgia*, de Francisco Javier de Soria.⁴⁵

Hubo, por otra parte, un caso de particular interés que pone de manifiesto la eficiencia y capacidad comunicativa de los avisos. El 19 de octubre de 1826 apareció una sucinta nota en la cual se informa al público que “se desean comprar libros místicos”.⁴⁶

La respuesta no se hizo esperar. Pocos días después, el sábado 28, un atento y diligente vecino, le respondía de este modo:

43 *Ibidem*, no. 1137, miércoles 22 de agosto de 1827.

44 *Ibidem*, no. 830, lunes 14 de agosto de 1826.

45 *Ibidem*, no. 953, sábado 13 de enero de 1827.

46 *Ibidem*, no. 886, jueves 19 de octubre de 1826; y no. 887, viernes 9 de octubre de 1826.

El que hizo insertar en este periódico un aviso para compra de libros místicos, puede ocurrir a casa de D. Saturnino Álvarez no. 80 calle de Maipú, donde encontrará lo que solicita y otros muchos de igual utilidad. Su precio será equitativo.⁴⁷

También es probable que muchos lectores encontraran en los anuncios la posibilidad de contemplar sus obras truncas, tal como lo atestiguaron los pedidos del “segundo tomo de la obra titulada *Lecciones de Filosofía, Moral y Elocuencia*, por Joseph Marcena”;⁴⁸ y “el tomo 2 y 16 de la obra titulada *Curso completo o Diccionario Universal de Agricultura*, de Rozier”.⁴⁹

A lo largo de estas páginas, hemos pasado revista a una selección de las obras solicitadas o pedidas, pues son numerosos los requerimientos de este tipo. Su análisis e interpretación son realmente estimulantes, ya que expresan una sentida e íntima pasión por el libro. Los habitantes de Buenos Aires no escatimaron esfuerzos ni procedimientos para colmar sus apetencias en materia de lectura. El aviso se convirtió pues, en una herramienta de comunicación indispensable para la comunidad lectora.

Corresponde ahora mencionar un rubro poco conocido: los problemas con las obras presentadas, desaparecidas y hurtadas.

John Murray Forbes (1771-1831), uno de los diplomáticos más prestigiosos que designara el gobierno de los Estados Unidos en Hispanoamérica, publicó en inglés una amable, pero inequívoca noticia de reclamo:

Cualquier caballero que tuviera en su posesión el 30th volumen de *NILES WEEKLY POLITICAL REGISTRER*, perteneciente al suscriptor se haya obligado a devolver el mismo.⁵⁰

Pocos meses antes, en una nota redactada en la misma lengua, un vecino solicitaba la devolución “sin demora” del cuarto y octavo volumen de *La vida de Napoleón*, los que debían ser llevados al no. 33 de Cangallo.⁵¹



Los habitantes de Buenos Aires no escatimaron esfuerzos ni procedimientos para colmar sus apetencias en materia de lectura.



En algunas situaciones la desaparición encubría un vulgar hurto. Estos casos motivaron avisos más duros que ignoraron los miramientos y el espíritu conciliador de los anuncios anteriores. Por una nota aparecida a comienzos de 1828 nos informamos que una biblioteca privada había sido diezmada, “*La enciclopedia metódica*”. El propietario, no satisfecho de levantar un prolijo y detallado inventario de los catorce volúmenes desaparecidos, agregaba, a continuación, que “a cualquiera que diese razón de ellos se gratificará”.⁵²

Estos ejemplos elegidos al azar demuestran, una vez más que el intercambio y la circulación de los libros no se limitaron exclusivamente a los caminos habituales, tales como librerías o a través de la Biblioteca Pública o de la Biblioteca Circulante, sino que los canales informales ejercieron un rol decisivo como agentes de amplificación cultural. Por otra parte, la constancia en *La Gaceta Mercantil*, de anuncios referidos a libros reclamados por sus propietarios constituye, visto desde nuestra óptica actual, un hecho altamente auspiciante: los libros eran buscados, codiciados, y en muchas oportunidades factibles de ser robados.

Algunos anuncios ilustran una extraordinaria variedad en cuanto a las formas en las cuales se plasmó el comercio del libro. Es así como junto a las noticias sobre las obras ofrecidas al público se destacan, en varias ocasiones, las referidas a los “baratillos” o “quemazones” de impresos.⁵³

Una de las liquidaciones de libros más interesantes se publicó en junio de 1828, cuando los abogados, médicos y hombres de letras de Buenos Aires se les presentó una ocasión inmejorable para adquirir títulos a bajo precio.

47 *Ibidem*, no. 894, sábado 28 de octubre de 1826.

48 *Ibidem*, no. 1394, lunes 28 de julio de 1828.

49 *Ibidem*, no. 852, sábado 9 de septiembre de 1826.

50 *Ibidem*, no. 1335, lunes 12 de mayo de 1828.

51 *Ibidem*, no. 1285, lunes 10 de marzo de 1828.

52 *Ibidem*, no. 1234, jueves 3 de enero de 1828.

53 “Baratillo: el conjunto de trastos de poco precio que están de venta en parages [*sic*] públicos” (*Diccionario de la lengua castellana* —Madrid: Imp. Nacional 1823) “Quemazón: malbaratar, destruir o vender alguna cosa a menos precio” (BUONOCORE, Domingo. *Op. Cit.* p. 361).

Aviso a los abogados y amantes de las letras BARATILLO de libros de jurisprudencia, medicina y otras facultades, ocurrase a las calles no. 280.⁵⁴

Aviso este que tiene la particularidad de dirigirse a un grupo definido o “especializado” de lectores, lo que implica, de hecho, una demanda e interés por estas disciplinas.

Otra liquidación, llevada a cabo en Septiembre de 1827, tuvo la peculiaridad de ofrecer un lote de libros por un precio global.

Quemazón de libros

La Biblia en castellano con notas del padre Scio en 19 volúmenes

El año cristiano y las dominicas en 17 volúmenes

La edición de *D. Quijote* por la academia española con láminas, 6 volúmenes.

Y como 20 volúmenes más de obras que se dará todo por 150 pesos. Calle Suypacha no. 42.⁵⁵

Los “baratillos o quemazones” sirvieron para abaratar el precio de las obras —onerosas las más de las veces—, y permitir de esta forma un mayor acceso al libro por parte de la población.

Otro hecho significativo consiste en que gracias a los avisos tenemos la posibilidad de detectar las inclinaciones y los gustos de algunos de los primeros bibliófilos. Si bien es evidente que el grupo de coleccionistas debió limitarse a unos pocos iniciados que actuaron de modo individual, no es menos cierto que fuera poco desconocido su accionar por adquirir nuevos papeles. Así lo demuestra un aviso que llama especialmente la atención por la seleccionada calidad del material que se solicita y por la visión histórica del coleccionista o estudioso.

Se desean comprar el *Telégrafo*, el *Semanario de Agricultura*, y otros periódicos antiguos impresos en Buenos Aires, o en las provincias desde 1810. También se compran todos los papeles sueltos y otras publicaciones hechas desde aquella misma época.⁵⁶

Por desgracia, se desconocen los datos personales de este culto personaje porteño, salvo que vivía en la calle de La Florida no. 107. Lo cual no es óbice para afirmar que en algunos casos, como el presente, el recolector de “antiguos impresos” se proyectaba en forma organizada y deliberada, a todo el ámbito nacional; hecho que además patentiza la conciencia de inventariar los impresos publicados a partir de 1810.



**Otro hecho significativo
consiste en que gracias a los
avisos tenemos la posibilidad de
detectar las inclinaciones y los
gustos de algunos de los
primeros bibliófilos.**



Muchos amantes de los libros viejos debieron hallar una óptima ocasión para incrementar sus librerías gracias al anuncio que se publicó a fines de 1827.

En la calle Suypacha casa no. 7 hay de venta de 500 a 600 libros antiguos, los cuales se venden a precios tan bajos que harán cuenta al comprador aunque los destine para papel de envolver.⁵⁷

Pero este anuncio introduce una nota común y alarmante. La de destruir o destinar “para papel de envolver” los libros por el hecho de considerar que carecen de una inmediata utilidad. Negligencia que manifiesta una falta de conciencia bibliográfica —ausencia que desgraciadamente aún impera entre nosotros— y que tal vez haya destinado al olvido a obras de importancia.

Además de los temas arriba citados, relacionados con diversos aspectos del mundo del libro en el Buenos Aires de la época, es oportuno citar otros tópicos que abundan en los avisos, y que sus desarrollos exceden los límites del presente trabajo, tales como la encuadernación, los traductores, la importante difusión que tuvieron los materiales especiales y corpóreos —mapas, cartas náuticas, planos, atlas, partituras de música, globos terráqueos—, el mobiliario del libro —las estanterías y los “guarda libros”—, etc.

CONCLUSIONES

En las páginas precedentes y durante el desarrollo del tema propuesto, “Introducción al mundo del libro a través de los avisos de *La Gaceta Mercantil* (1823-1828)”, se ha arribado a una tipificación preliminar del universo del libro, expresada por medio de las conclusiones siguientes:

1. El más importante librero de esta época —según los anuncios— fue Jaime Marcet. Su originalidad consiste en una intensa y enérgica promoción publicitaria del comercio librero. A él se debe también la lista de libros más importante publicada por una librería durante el periodo comprendido entre 1823 y 1828. En la comercialización, distribución y venta de impresos debe destacarse además la labor llevada a cabo por la Librería de la Independencia, de Larrea Hermanos. En cuanto a las restantes librerías poco aportan los avisos de *La Gaceta Mercantil*.

54 *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, no 1356, lunes 9 de junio de 1828.

55 *Ibidem*, no 1157, lunes 17 de septiembre de 1827.

56 *Ibidem*, no 1098, miércoles 4 de julio de 1827.

57 *Ibidem*, no 1230, viernes 28 de diciembre de 1827.

2. Es evidente que existió en Buenos Aires una mayor cantidad de lugares de venta e impresos que de librerías —la relación es de nueve a uno. Estos locales fueron en su inmensa mayoría negocios de ramos generales, y como tales ejercieron el comercio librero de manera eventual u ocasional, gestando, de este modo, un canal no formal en el mercado del libro que obró con tal eficiencia que subsanó las lagunas bibliográficas de las incipientes librerías.
3. El significativo desarrollo del mercado librero se encuentra en la expansiva estructura comercial que caracterizó a la ciudad de Buenos Aires durante la segunda década independiente, demostrando así la importancia decisiva del comercio local y marítimo llevado a cabo por grandes negociantes y por medianos y pequeños comerciantes. A esto deben agregarse las medidas progresistas y liberales —como la exención de impuestos a los libros y la apertura de la Universidad— con respecto a los bienes culturales que adoptaron los gobiernos de entonces : comercio activo, desarrollo económico, libertad amplia, política educacional, medidas progresistas; bases imprescindibles, ayer y hoy, para el desarrollo del libro y sus mundos.
4. El principal importador fue la casa Larrea Hermanos, firma que totaliza casi la cuarta parte de las importaciones realizadas entre 1823 y 1825.
5. Los países que sobresalieron en la importación de libros fueron, en el presente orden, los siguientes: Francia, Inglaterra y Estados Unidos.
6. En cuanto a las bibliotecas, los avisos nos informan que destacó en primer término la Biblioteca Circulante (*Circulating Library*) de Mr. Herve, tanto por la envergadura de sus materiales bibliográficos, como por la calidad de los mismos; siendo, además uno de los principales antecedentes del gabinete de lectura de Marcos Sastre.
7. Muchos lectores porteños no escatimaron los medios para obtener los libros de su interés y demostraron una creativa conducta informativa. Prueba de ellos son los distintos canales por los cuales optaron, tales como los libros solicitados, el canje, las obras desaparecidas, prestadas y perdidas,

las liquidaciones y “quemazones” de libros. etc.

8. Los autores cuyas obras aparecen citadas con mayor frecuencia en los anuncios son los siguientes: Rousseau, Pigault-Lebrun, Bentham, Cervantes, Montesquieu, Voltaire, Fénelon, Las Cases y Lesage.
9. El índice o grado de contemporaneidad de los autores ofrecidos a la venta es muy elevado, ya que alcanza un 36% del total. Situación que manifiesta la actualidad del material bibliográfico que circulaba en ese entonces. Los lectores pues, estaban al día con el viejo continente.
10. A través de los títulos publicados por los avisos de *La Gaceta Mercantil*, es posible deducir que el público se inclinaba hacia res unidades temáticas: la literatura, la historia y la política, y las hoy llamadas ciencias sociales.

Todo lo cual demuestra, aun tratándose de un tema tan específico como el presente, que el universo del libro era sumamente rico y variado en el Buenos Aires de entonces. Riqueza que manifiesta la existencia de fundamentos o bases impresas en continuo crecimiento, y que poco tiempo después alimentarían el desarrollo, en mayor magnitud, de las imprentas, las editoriales, las librerías y las bibliotecas. Por otra parte, son imprescindibles los estudios sobre la vida privada y cotidiana en aras de conocer con mayor certidumbre los modos informales en los cuales circuló el libro. Asimismo, estas evidencias cotidianas, representadas en el presente trabajo por los avisos, constituyen una cantera de informaciones, que en el futuro permitirán profundizar y comprender desde un punto de vista complementario la historia de libro y de las bibliotecas.

Finalmente, es importante hacer hincapié en la necesidad de extender este tipo de investigaciones históricas a otras ciudades americanas, en aras de lograr a la brevedad un panorama sintético y globalizador de la actitud y conducta de los lectores americanos —tanto cultos como no letrados— frente al libro y sus mundos durante la primera mitad del siglo XIX.



Los países que sobresalieron en la importación de libros fueron, en el presente orden, los siguientes: Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

